

LOS NUEVOS RETOS DE LA SOLIDARIDAD

III Congreso Andaluz de Voluntariado Universitario
Cádiz, 20 de Octubre 2005

Luis B. Bononato Vázquez
Proyecto Hombre provincia de Cádiz

LOS NUEVOS RETOS DE LA SOLIDARIDAD

III Congreso Andaluz de Voluntariado Universitario
Cádiz, 20 de Octubre 2005

Al hablar de los retos en esta conferencia, puede dar la impresión de que quedan muchos temas pendientes en relación al voluntariado, lo cuál no es cierto ya que se ha avanzado y mucho en estos últimos años.

Si algo caracteriza a la persona solidaria, y lo diferencia de la persona que no, es actuar desde la realidad que va descubriendo. Una persona entra en contacto con una realidad, y se siente de una forma determinada, que será distinta según su propia experiencia, su historia. A continuación pensará, razonará, reflexionará sobre esa situación y una vez integrados los sentimientos y los razonamientos, actuará.

El voluntario está pendiente de lo que ocurre en la realidad cercana y lejana y es por esta razón que una característica del voluntariado es precisamente estar continuamente con retos nuevos, circunstancia que además se da de forma más acentuada en nuestra sociedad actual con los continuos cambios que se producen y la necesidad de adecuarse a los mismos.

Podríamos hablar de muchos retos, que además serán diferentes según la entidad, el voluntario, el país... pero espero que los que he seleccionado sirvan para la reflexión.

Algunos parecerán pasados ya en el tiempo, pero si reflexionamos veremos como se tiene que retomar de nuevo.

EL RETO DE IR CONTRACORRIENTE

Una persona se hace voluntaria para sentirse bien. Así al menos lo dicen algunos estudios que se han realizado con voluntarios que ante la pregunta “¿cuál es tu motivación para ser voluntario?” la respuesta que más aparece es: “para sentirme satisfecho”. También aparece “para sentirme útil”, “para sentirme realizado”... lo cual es estupendo, magnífico, porque por fin comenzamos a preocuparnos de nuestro bienestar, de sentirnos bien, de ser felices, que es en definitiva para lo que estamos aquí: para ser felices.

Pero esto tiene una trampa. Efectivamente el voluntariado se siente bien con lo que hace, satisfecho, realizado... pero no como fin. Es decir si yo entro a realizar un voluntariado para esto, lo que probablemente ocurra es que mi actividad, y sobre todo mi permanencia, tiene los días contados.

Ya que me voy a encontrar una realidad en la que continuamente voy a tener que enfrentarme a una serie de conflictos: con mis propias ideas o principios, con mi familia, con mis compañeros y con las personas que atendemos. Si estamos ahí para sentirnos bien, y nos encontramos toda una serie de problemas se va a producir una distancia entre lo esperado y lo sucedido, que va a provocar que dejemos nuestro voluntariado.

Y esto es ir contracorriente. No está de moda escuchar el sufrimiento del otro y asumirlo como propio. Continuamente nos preguntaremos o nos preguntarán ¿por qué sigues cargándote de problemas, de tener conflictos...? No seas tonto, disfruta... Y eso nos hace más cuesta arriba nuestro compromiso.

Por eso las motivaciones que me empujaron en un inicio a ser voluntario, las voy modificando conforme pasa el tiempo en la entidad. Las voy adaptando y, sobre todo reforzando frente a esos mensajes del exterior.

LA UTOPIA DE LA GRATUIDAD

El voluntariado tiene para mí una característica fundamental: la gratuidad: es decir: “no recibir nada a cambio de lo que yo doy”. Todos sabemos que esto no es así: siempre recibimos algo. La diferencia estriba en si yo espero recibir algo a cambio de mi voluntariado, porque si es así volvemos a caer en otra trampa.

Por ejemplo: si yo realizo mi voluntariado en un centro de rehabilitación de drogodependientes, porque quiero sentirme útil sacando gente de la droga, qué sucede cuando se produce un abandono, una recaída, una sobredosis, un fallecimiento.... ¿cómo me siento?.

La medida de mi entrega en mi servicio no debe estar directamente relacionada con los resultados del mismo, sino con mi entrega al mismo. Por supuesto sin perder de vista que tenemos que ser eficaces y eficientes, pero no es lo que debe determinar mi labor.

Esto tampoco se lleva precisamente en nuestra sociedad, donde todo está medido, donde cada vez nos relacionamos más por el debe y el haber “yo te doy esto y tú a cambio...”. En el voluntariado “y tú a cambio nada a mí” y sigo con el mismo ímpetu.

EL SENTIDO DEL SER VOLUNTARIO

Otro reto es el saber las motivaciones profundas de mi ser como voluntario. Los principios en los que se mueve una determinada entidad y desde los que yo me muevo.

Tenemos que indagar en las verdaderas y múltiples motivaciones que me empujaron a tomar la decisión de ser voluntario y a pertenecer en el mismo. Porque incluso hay razones latentes, que están ahí y que desconocemos.

En palabras de José María Burdiel de la Universidad de Comillas, psicólogo: “tienes todo el derecho del mundo a tener la motivación que quieras para ser voluntario, pero tienes la obligación de saber cual es”.

Estamos en un momento de que ya ha pasado el boom del voluntariado, aunque nos seguimos manteniendo en un punto alto, pero que probablemente vaya decayendo. Si hay algo que mantiene a las estructuras son los pilares. Si queremos mantener nuestra estructura como entidad o como persona voluntaria, o como grupo humano... tenemos que reflexionar sobre las razones, los fundamentos que sustentan nuestra actividad.

Porque si es importante enviar alimentación, ropa, material médico, etc... a un país en desarrollo, más importante es tener conciencia desde dónde yo lo estoy haciendo, qué sentido tiene mi actividad, mi acción.

Estamos cayendo en una desconexión entre los principios del voluntariado, la filosofía del mismo y la acción. “A mí me deja de rollos: yo vengo, cargo las cajas que hagan falta en el cajón, y hasta el jueves que viene, pero no me hables de estilo de vida consumista, no me hables de coordinación, de conocer otras realidades...” esta persona cargará cajas y posibilitará que lleguen a un determinado país, pero esa persona no es voluntaria. Esa persona, con ese comportamiento no transformará realidades concretas.

Es un reto recuperar la identidad que tanto se tenía en los años 60 y 70, donde sin hablar de voluntariado tantas personas lucharon, fueron encarceladas, expulsadas de su trabajo, por defender unas ideas. Sepamos cuales son nuestras ideas, para reforzar nuestra acción, que a la vez, dará más sentido a nuestros principios.

EL COMPROMISO POLÍTICO

Ya sabemos que todos, independientemente de que estemos o no en lo que se llama “estar en política”, hacemos política.

Esta afirmación es relativamente cierta. Sería quizás más acertado decir que podríamos hacer más política, porque al final todos sabemos que el poder (que no lo defino como algo negativo en sí mismo), la decisión última está en las personas que gobiernan, en el ámbito que sea, local, autonómico, etc...

Es cierto que desde las ESAL presionamos, creamos conciencia, transformamos realidades... pero, y para eso tenemos ese modelo político, al final existen unas leyes que son decididas por las personas que ocupan puestos de poder.

En el ámbito político es conocida la crisis que existe (como en el ámbito religioso y tantos otros) en lo que respecta a la ideología, a nuevas incorporaciones, gente que se ha hecho su nido y ahí están calentitos, existiendo una desvaloración clara del trabajo que realizan.

Y nosotros a criticar. Todos los desengaños, fracasos, frustraciones, etc... los proyectamos en los políticos.

Comencé esta reflexión diciendo que la persona solidaria actúa desde una reflexión que viene de ver, escuchar la realidad.

¿Por qué en lugar de criticar no nos vamos incorporando a la política activa?

¿Tenemos miedo a mancharnos?

En política también hay gente muy válida. También hay gente muy quemada viendo los intereses que hay dentro de su mismo partido y están deseando que se incorpore gente con unos valores determinados.

Pero claro ir de solidario es mejor que ir de político: a ellos les responsabilizan de todo, les sacan en los medios de comunicación culpabilizándolos, les enfrentan con otros partidos.... Y los miembros de las ESAL vamos de progres, con valores de solidaridad, gratuidad, sin intereses, sin apego al sillón, cuando la realidad a veces es muy distinta.

Es muy fácil decir “esto no tiene solución”, “con estos políticos nada va a cambiar”, en lugar de ocupar esos puestos y ver qué somos capaces de hacer.

Sería ideal, y por tanto muy difícil, hacer un cambio continuo del compromiso político al compromiso social, y viceversa. La riqueza sería enorme, lo que aportaríamos, el pasar de una realidad a otra.... Este sería un reto.

En relación con este punto continuamos con:

COORDINACIÓN CON LAS ADMINISTRACIONES PUBLICAS.

Tenemos que darnos a conocer y ellos a nosotros. Mantener unas relaciones de confianza entre los dos ámbitos. Porque aunque tengamos nuestras diferencias, tenemos que trabajar pensando que estamos en el mismo barco, que pretendemos los mismos objetivos.

Debemos mantener una relación de más igual a igual, de aliados y no de enemigos. Como comenté antes no podemos estar continuamente atacando a lo público, lo cual no quita el mantener una actitud crítica, desde ambas partes y aceptada por las dos partes.

Se nos pide que exijamos, y después se quejan de esa exigencia. Pedimos que exista un control de la gestión del dinero público por parte de las ESAL, y después nos quejamos cuando tenemos una inspección.

SE BUSCAN EXCLUIDOS SOCIALES PARA MANTENER PUESTOS DE TRABAJO DE PERSONAS SOLIDARIAS

Esto es tan duro, como cierto.

Llamada de teléfono de una Asociación: “Nos han dado una subvención para formar parados, pero tienen que ser con problemas de toxicomanía, prostitución, SIDA... y a ver si alguno de los tuyos puede hacer el curso porque no encontramos a nadie...”.

O sea que yo organizo un curso para formar a marginados (se entiende que atiende a un número considerable) y después resulta que no tengo gente.

Cuidado con el clientelismo.

¡Claro hay tantos psicólogos, trabajadores sociales, animadores, educadores sociales... que hacen falta marginados para que puedan trabajar!.

La solidaridad está para cubrir las necesidades de los más desfavorecidos, no de las personas que necesitan trabajar.

LA HIPOCRESÍA DE LA SOLIDARIDAD

Cuando una persona va interiorizado un valor, en este caso de la solidaridad, tiene la necesidad de ponerlo en práctica, porque de esa forma se siente realizado.

No se realiza la persona solidaria con los resultados que consigue, la respuesta que recibe del otro, ya que como sabéis es la gratuidad uno de los pilares fundamentales de la solidaridad, y por tanto no es solidario según donde se encuentre, con quién se encuentre...

El valor de la solidaridad integra todas las facetas de la persona, y no se organiza en departamentos estancos, sino que se manifiesta de forma solidaria, se entrega de igual forma en todos los ámbitos: donde lleva a cabo su compromiso social, en el ámbito laboral o en el ámbito privado, es decir en el familiar.

Es quizás donde podremos definir con mayor seguridad el valor de la solidaridad.

De igual forma tenemos que tener conciencia de las repercusiones que provocan nuestro estilo de vida en otras realidades más lejanas.

¿Cómo puede llamarse o identificarse un apersona como solidaria porque apadrine un niño del llamado tercer mundo, y después no le dedica tiempo alguno a sus hijos?

Llevado a los extremos es el ejemplo del maltratador: que mantiene una imagen fuera, y después tiene esa actitud en el ámbito privado.

LUCHA POR LA JUSTICIA

Es importante hablar de amor, solidaridad, compromiso, pero pienso que tendríamos que poner el acento en la JUSTICIA, porque en esta sociedad del bienestar en el que se encuentra nuestro país, cada vez hay más personas y familias que vivimos muy bien, pero no podemos engañarnos y reconocer, aceptar y luchar por esa gran bolsa de marginación y pobreza que provoca a su vez esta sociedad consumista.

DENUNCIA

Uniéndolo con el punto anterior, nos hace falta ser más críticos, manifestarnos más. Está en el ambiente ¿cómo se pueden admitir tantas situaciones de injusticia, cuántas personas asistimos a una concentración en relación a lo que está ocurriendo por ejemplo con las pateras y que sigan muriendo personas todas las semanas, por tener una vida un poco digna?.

Tenemos que ser más valientes. ¿Somos ahora realmente más libres que antes, o somos esclavos de la subvención, de nuestra seguridad, de nuestros miedos?

EDUCAR EN LA CONCIENCIA CRITICA

Tendríamos que plantearnos seriamente la formación y la sensibilización en el ámbito universitario, y desde antes por supuesto, en lo que respecta educación en actitud crítica, en una lucha por la justicia y por las situaciones de desigualdad que se producen.

Este tipo de congresos debe servir para tomar conciencia de la actitud que como ciudadanos debemos tener, independientemente del lugar que ocupemos en la sociedad. El mundo académico, el laboral, no debe por qué ser incompatible con la solidaridad, con el compromiso, con la actitud crítica.

Tan importante es la capacitación técnica, los conocimientos, como la actitud con la que los desarrollamos.

INDEPENDENCIA

Hay que ser conciente de la fuerza del voluntariado. Del poder de la multitud de personas, asociaciones... y que tienen una gran relevancia. El riesgo es que este “caramelo” puede ser utilizado, por otros poderes, como el político, religioso, empresarial y desde ahí vendernos y perder nuestra independencia.

EPILOGO

A modo de conclusión y resumen, hablaría de tres niveles:

1°.- COOPERACIÓN E INDEPENDENCIA.

Hay tres sectores implicados: la organización, la administración y la empresa privada. Los tres tienen un sitio que tiene que estar bien diferenciado y debe ser respetado y entendido por los otros dos.

A la hora de planificar una acción coordinada con los tres sectores, yo planteo hacerlo partiendo de los valores, de las prioridades, de los modelos de funcionamiento de cada una de ellas y, como dije antes, tienen que ser tenidas en cuenta por las otras dos para no caer en prejuicios, en desvaloraciones, interpretaciones... que siendo totalmente lógicas y lícitas quizás no ayuden a conseguir los objetivos que se pretendan a la hora de plantearse un proyecto común.

Comenzando con las ESAL: Entidades sin ánimo de lucro que se encuadran en el denominado Empresas del Tercer Sector. Es decir: tienen una coincidencia con el sector público que son sin ánimo de lucro, y tienen una con las empresas al ser privadas.

Las ESAL se mueven por unos principios como son la coherencia, la solidaridad, la ilusión, la gratuidad, la honestidad, la voluntad, la inmediatez, la cercanía. Se mueven en la inestabilidad económica, laboral, de recursos humanos (ya sean contratados y/o voluntarios)...

La Administración pública debe de dar espacio a la ciudadanía, a la hora de programar, de evaluar, de toma de decisiones... Nunca debe caer en la manipulación, en compromisos imposibles...

Debe tener una exigencia, un control de las actividades, de los proyectos.. Hay que entender que tengan una rentabilidad política, aunque nunca debe convertirse en el fin de la acción.

El ámbito empresarial, que siempre buscará la rentabilidad económica y que las organizaciones no debemos caer en una dependencia de las mismas si no es coherente con la finalidad de nuestra entidad empresarial.

2°.- RELACION ENTRE ENTIDAD Y VOLUNTARIO

Debe existir un itinerario del voluntario. Un proceso de acogida, seguimiento, acompañamiento, formación del voluntario, dándose un sentido de pertenencia no sólo a una entidad concreta sino a lo que supone formar parte del voluntariado.

3°.- LA PERSONA. Como siempre, por encima de todo está la persona. El nuevo reto de la solidaridad está en definitiva, en cada uno de nosotros. En si seremos capaces de mantenernos, no al margen, sino integrados en esta sociedad pero con un estilo de vida marcados por unos valores que están totalmente enfrentados con los valores trasmitidos por la sociedad.

Y para mí es el mayor reto: no es tanto que yo piense que yo voy a cambiar la realidad, que voy a cambiar el mundo.

No hay mayor transformación, que el no dejarme transformar por la sociedad de consumo, capitalista, conformista...

Y podemos hacerlo. Podéis hacerlo.

Depende de nosotros, y si nos lo proponemos, yo estoy seguro que ese carro del que tanta gente ha tirado durante tantos años, con esfuerzo, con conflictos... y que ahora es llevado por muy pocos, vuelva a ser tirado con fuerza porque es lo que va a hacer sentirnos felices, autónomos y que nuestra vida tiene un sentido, una dirección, la que yo le he dado y no la que nos arrastra la sociedad de consumo.

Ese es el nuevo reto de la solidaridad.

Luis B. Bononato Vázquez
Director Proyecto Hombre
Provincia de Cádiz

